

BR 7
04
U. 9



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

EL DEFENSOR
DE LA RELIGION.

.....

*Omnis humanae societatis fundamentum convellit
qui religionem convellit Plat. de Legibus. Lib. 10.
Nobis caute dicendum est quatenus os discretum;
et congruo tempore vox aperiatur, et rursus congruo
taciturnitas claudat. Reg. Past. tom. 2. p. 54.
ed Maurin.*

CAPITULO I.

Discurso sobre Sacerdotes.

En el número 44 de la gaceta del gobierno de 30 de Noviembre de 1827, concluido un discurso sobre policía que trata de la multitud de perros que hay en esta ciudad, sigue otro que habla de sacerdotes: este no es de los SS. EE. sino una traducción del francés; en donde el autor despues de pintar con muy negros colores á los sacerdotes gentiles descende á hablar de los cristianos; á quienes casi nivela con aquellos en la ambicion y trastornos que han causado en la

sociedad. Para rebatir este discurso daremos otro de sacerdotes.

Sacerdote: este nombre significa en general un hombre destinado á llenar las funciones del culto divino: tal es el sentido de la palabra latina *sacerdos* que se da al que está dedicado á las cosas sagradas: este es un hombre respetable por su estado dignidad y funciones que ejerce: mas como ha habido distintas religiones en la tierra y de estas una sola ha sido la verdadera, siendo falsas las demas, unos sacerdotes han sido verdaderos ministros del Señor y los demas no: por tanto no pretendemos hacer la apologia de los sacerdotes paganos, y asi aunque digamos alguna cosa de ellos, nuestro fin principal es tratar de los verdaderos ministros del Dios vivo, y vindicar al sacerdocio santo de las calumnias con que los impios pretenden envilecerlo y hacerlo odioso á los pueblos.

Ninguna nacion se ha conocido en la tierra, ya en los primeros, ya en los posteriores siglos del mundo, que no haya adorado á algun Dios y tributádole culto: el sentido comun ha bastado á los hombres para saber que los ministros destinados para presidir á este culto deben ser unas personas constituidas en una dignidad eminente, y que este oficio sagrado no conviene al comun del pueblo; asi es que en las primeras edades del mundo los cabezas de familia eran los ministros del culto. Noe, Job, Abrahan, Isac y Jacob ofrecian sacrificios, y siguiendo los hebreos esta antigua costumbre, los hijos primogénitos de

las familias eran destinados para ministros del culto: mas Dios sustituyó el sacerdocio en una sola familia, cuando la tribu de Leví fué separada de las demas y esclusivamente ocupada en el servicio del altar.

Los autores profanos están de acuerdo con los sagrados cuando nos refieren esta verdad, que la cabeza de una tribu era el sacerdote de ella: Melchisedec, Anio, los reyes de Egipto, y algunos otros gefes de los pueblos eran sacerdotes, y los emperadores romanos cuando dominaron á Roma, quisieron ser investidos con la dignidad del pontificado. Entre los egipcios, dice Mr. Anquetil, que cuando tenian que elegir un rey si no era de la clase de los sacerdotes, tenian que iniciarlo en este orden antes de entronizarlo; y sabemos tambien que en esta misma nacion el mas solemne sacrificio debia ser ofrecido por el emperador.

En la historia de la academia de las inscripciones se encuentra el extracto de dos memorias sobre los honores y prerogativas concedidas á los sacerdotes en todas las religiones profanas. En estas memorias se prueba que los sacerdotes de las falsas religiones han sido vistos como las personas mas respetables de la sociedad, y que han gozado de mas crédito y poder que los sacerdotes cristianos, y traen para prueba á los egipcios, caldeos, persas, á los habitadores de la Asia menor, los griegos, romanos y franceses. Esta verdad no niega el autor frances cuyo discurso se halla en la gaceta dicha, pues en su

amarga crítica contra el siempre respetable sacerdocio, quiere demostrar que por el respeto y veneracion con que han sido vistos siempre los sacerdotes han tenido facilidad para arrastrar á los pueblos á su desgracia.

Nosotros del uniforme modo de obrar de todas las naciones del mundo inferimos que la misma naturaleza inclina á los hombres á respetar á los ministros del Señor, asi como inspira el respeto debido á los padres naturales. ¿Cuál es pues la causa porque los llamados filósofos no piensan de este modo? porque preciañdose de separarse del comun sentir de todos los hombres, desprecian toda religion y no conocen otro Dios que su propia opinion animada de un insufrible é insensato orgullo: por esto hacen los mayores esfuerzos para envilecer á los sacerdotes y al sacerdocio, y sin pararse en los medios se valen de la escageracion de algunos hechos, de la fea calumnia y la vil impostura para desacreditar á los ministros del Señor. Unos dicen que los sacerdotes han inventado la religion para proporcionarse las comodidades de la vida; otros les hacen autores de las principales desgracias que han sufrido los pueblos; ya aseguran que ellos han puesto una barrera invencible á la ilustracion, y que han sido el mas firme apoyo del despotismo de los tiranos; y afirman que siempre han querido sacudir todo dominio, que no quieren reconocer las leyes de los pueblos, ni sujetarse á los deberes del hombre en sociedad.

Nosotros repetimos que no tenemos inte-

res en defender á los sacerdotes de las falsas religiones, y confesamos que ellos cooperaron en gran parte á mantener á los hombres en el caos de la idolatria; pero no nos parece justo que se les acuse en lo que no hay razon, y asi decimos que no han sido ellos la causa de todas las supersticiones y fábulas que han infestado al género humano, y que esta queja no viene de otro principio que del odio que los llamados filósofos profesan á toda religion. No es esto una temeridad, el modo perverso de obrar de los incrédulos de estos últimos siglos es muy conocido, y los resortes que los filósofos franceses movieron para descatolizar la Francia marcaron con caracteres tan claros y evidentes á la falsa filosofia, que todo aquel que piensa con juicio la conoce á primera vista y no puede dejarse seducir de sus vanos sofismas.

Ya hemos probado en otra parte de este periódico en el artículo de religion, que esta no fue introducida por los sacerdotes, sino que estos fueron establecidos despues de ella; y en cuanto al error de admitir muchos dioses, hemos dicho que la ignorancia de las verdades primitivas junta con la propension que tenian las gentes de creer animados muchos seres, les impulsó á admitir la multitud de génius á quienes tributaron honores divinos; es pues una calumnia asegurar que los sacerdotes introdujeron las religiones falsas en el mundo gentil.

En cuanto á la acusacion que se les hace de haber aumentado las supersticiones entre las

gentes, y opúéstose á que conocieran la verdad; ¿por qué cuando se acusa á los falsos sacerdotes no se hace lo mismo con los filósofos? El autor frances del artículo que se halla en la gaceta dice que los sacerdotes gentiles fueron igualmente filósofos, y esto es una verdad, porque se sabe que entre las naciones antiguas los sabios eran igualmente sacerdotes, y segun refiere Herodoto, los sabios del Egipto eran filósofos legisladores y sacerdotes de su nacion. Los magos de los caldeos estaban ocupados de la religion y la filosofía. Los Gimnosophistas de la India cultivaban estas dos ciencias, y entre los chinos los letrados solamente pueden llegar á mandarines y presidir en esta calidad á ciertos sacrificios. Ultimamente los druidas y los sacerdotes germanos eran los filósofos de sus naciones. ¿Y todos estos porque solamente han sido seductores en calidad de sacerdotes y no en la de filósofos? Acaso no seria una paradoja asegurar que los filósofos fueron los mas firmes apoyos de la idolatria, y encontrareinos muchos consolidándola entre los pueblos, y siendo sus mas celosos propagadores, como lo son de la impiedad los que con el nombre de filósofos quieren hacer á todo el universo incrédulo; porque asi como en estos últimos siglos ha abortado el abismo contra la religion santa de Jesucristo á los filósofos Bayle, Voltaire, Holbac, Rousseau, D' Alembert, Diderot, Volney &c., asi en los tiempos pasados á Celso, Juliano, Porfirio, Cecilio, Jamblico y Máximo de Madaura. Es preciso pues tener

buená fe, y no acusar á los impostores sacerdotes de los idolos y callar los crímenes de los filósofos como tales. Pero pasemos al punto interesante.

No siendo los incrédulos mas equitativos con los sacerdotes de la ley escrita y los de la ley de gracia, y siendo los primeros antes de la venida del Mesias verdaderos ministros del Señor, y los últimos lo son y serán perpetuamente hasta la consumacion de los siglos es preciso vindicar á unos y á otros.

Cuando el Señor, con brazo fuerte, sacó á su pueblo escogido de la servidumbre de los egipcios, estableció una sociedad con todo lo necesario para su arreglo y bienestar; le dió leyes que detallaban por menor todo lo que era concerniente tanto á lo religioso como á lo civil, escogió sacerdotes para el culto y magistrados para el gobierno temporal, señalando á unos y á otros la órbita de sus atribuciones y reservándose el Señor en esta nacion el ejercicio de una autoridad mas inmediata que sobre las demas: esta forma de gobierno de los hebreos en que Dios tenia este inmediato dominio se ha llamado (1) *Teocracia*, palabra de-

[1] *La verdadera teocracia es el gobierno en que Dios es inmediatamente el autor tanto de las leyes civiles y politicas como de las religiosas, y se digna tambien dirigir una nacion en los casos que no están prevenidos por las leyes.* Bergier.

testable y horrorosa á los filosofos, como si encerrara en si las ideas mas degradantes al genero humano, y como si un pueblo no pudiese ser feliz gobernado inmediatamente por Dios.

Los sacerdotes hebreos eran respetables en toda su nacion, tanto por la sublime dignidad de su ministerio, como porque todas sus ocupaciones eran para el bien público. Ellos ademas de las funciones del templo eran depositarios de los archivos leyes é historias de la nacion: á ellos tocaba reglar el tiempo y el orden de las fiestas y por consiguiente el calendario: conservaban los titulos de la particion de las tierras y de las genealogias sobre que estaba fundada esta particion, y si habia alguna duda sobre la ley á ellos tocaba explicarla; y nada tenian que hacer que no fuera favorable

En este sentido era teocratico el gobierno de los israelitas, y no porque los sacerdotes tubieran el supremo gobierno del pueblo, pues en el tiempo de los jueces solo Heli y Samuel fueron de la tribu sacerdotal, y aun se duda de este último si fué de la tribu de Levi, los demas jueces no fueron sacerdotes, ni tampoco los reyes. Léanse el Richard, el Calmet y Bergier sobre las atribuciones de los sacerdotes hebreos, porque aunque en el pentateuco se hallan marcadas; mas en los autores citados hallarán disueltas las fútiles objeciones de la incredulidad y el error.

al pueblo. Ellos eran los mas celosos del bien de la nacion y los que muchas veces en las circunstancias mas apuradas se oponian fuertemente al desorden y la tirania, y sacaban á la nacion de los mayores males que padecia. Hubo un Ofni y Fin's hijos de Heli que abusando de la santidad de su ministerio obraron pesimamente y el Señor los castigó, juntamente con su anciano padre, que por un amor ciego no les reprendia con la severidad que escigia la gravedad de sus crímenes; pero el que algunos hayan obrado mal, no da lugar á que se pueda decir que los sacerdotes de la ley antigua fueron generalmente malos, y solo la mala fe y odio cruel que los incrédulos profesan al sacerdocio puede hacerlos que se cieguen hasta espresarse de este modo tan contrario á la verdad. Moyses y Aron, Phines y Samuel, Joas y Joyada, Esdras y Onias; toda la familia de los macabeos de la clase sacerdotal, en fin la mayor parte de los sacerdotes de Israel gastan el tiempo de su vida en hacer la felicidad de su pueblo; ya orando entre el vestibulo y el altar y pidiendo á Dios con lágrimas que perdone á la nacion infiel; ya reprendiendo los vicios de esta y ecshortándola á su conversion; ya amonestando á los gobernantes para que no se separaran de sus deberes, ya instruyendolos en la ciencia del gobierno, ya oponiendose á la tirania, y algunas veces con las armas en la mano repeliendo el tirano yugo extranjero. Léanse los libros del antiguo testamento, y se verá

á Moyses conduciendo su pueblo en medio de los prodigios y los triunfos; Samuel ó gobernando pacíficamente á Israel, ó enseñando despues á Saul los caminos por donde el Señor queria que este rey andubiese; Joyada resistiendo á la tirana y perversa Atalía, è instruyendo á Joas, quien todo el tiempo que siguió sus consejos fué las delicias de su pueblo; Jeremias amonestando á la nacion y pidiendole con lágrimas continuas que escuchara la voz del Señor; Esdras es uno de los principales que trabajan para hacer la felicidad pública de aquel pueblo que vuelve de su cautividad, y los macedoneos dan valor á su nacion oprimida por un poder extraño, toman las armas para defenderla de la tirania, y se sacrifican en las aras de la religion y de la pátria, á quien coronan de laureles vencedores.

Tendriamos que alargarnos demasiado, si quisieramos enumerar ecsactamente todos los bienes que recibió Israel de sus sacerdotes, pues tanto en los tiempos prósperos como en los adversos siempre tenian una parte muy activa en todo lo relativo á la felicidad pública. *En general, pues, la historia nos prueba que los sacerdotes de Israel se esforzaron siempre en hacer feliz á su nacion.* Dejemos, pues, á los sacerdotes de la antigua alianza y descendamos á los de la nuava, objeto principal del odio de la incredulidad.

No es extraño que los sacerdotes de la verdadera iglesia desde el establecimiento de es-

ta hasta nuestros dias, hayan sido tan perseguidos, porque estando destinados para enseñar al mundo la verdad, siendo el error su contrario debe siempre este declararles una guerra eterna; ellos están puestos entre las gentes como un signo de contradiccion, y no pudiendo ser superiores á Jesucristo sumo sacerdote de nuestra confesion, quien fue perseguido hasta la muerte, es necesario que los sacerdotes tambien lo sean. El Señor envia á sus discipulos como corderos en medio de los lobos, y asi no han de encontrar entre las gentes sino una guerra eterna, como efectivamente ha sucedido asi y nos lo testimonia la historia de diez y ocho siglos. La sangre de los sacerdotes discipulos del Salvador derramada por la rabia de la reprobada nacion judaica, por el furor de los césares gentiles, por las heregías, los cismas y últimamente el filosofismo, clama al cielo contra el mundo ingrato. Los apóstoles y primeros discipulos de Jesus, despues los Clementes, Justinos y Ciprianos, los martires que hizo el arrianismo y demas heregias, que hicieron los funestos cismas, y últimamente las víctimas del filosofismo nos enseñan que los paganos, los hereges, los cismáticos y los filósofos modernos han detestado de consuno á los sacerdotes de la verdadera iglesia. ¿Y la dignidad de los sacerdotes merece este tratamiento que le da el mundo? ¿Los crímenes de que se les acusa son verdaderos y justos? tocaremos estos dos puntos brevemente.

El hombre que está marcado con el ca-

racter augusto del sacerdocio cristiano ocupa en la iglesia santa de Jesucristo un puesto de la mas elevada distincion; el está encargado de los intereses espirituales del pueblo fiel, á el toca llevar todos los dias al trono del eterno sus necesidades y pecados; y la reconciliacion del pecador con Dios no se hace sino por su medio; á su voz se abre y cierra el cielo, y es el único que puede atar ó desatar al criminal: por sus manos se hacen los sacrificios de expiacion, y con su potestad hace bajar del cielo á Jesucristo y ponerse sobre nuestros altares, cuando celebra el santo sacrificio de la misa: en fin el es el ministro del Dios vivo, y asi como entre los principes de la tierra las quejas y necesidades de los pueblos suben á ellos por el conducto de sus ministros, y las gracias descenden por el mismo conducto; Jesucristo en su iglesia, ha establecido un orden semejante, y por medio de sus sacerdotes recibe las quejas del pueblo fiel, y derrama sus gracias por la misma via, y siendo los sacerdotes, como dice el apóstol S. Pablo, coadjutores de Dios en el negocio de la salud de las almas, á ellos toca aplicarles la sangre de Jesucristo; por el canal de los sacramentos: purificar las conciencias en el baño de la penitencia, anunciarles las palabras de reconciliacion y de vida y nutrirles con el pan de la doctrina y de la verdad.

He aqui la dignidad de los sacerdotes de la verdadera iglesia, no fundada en el fausto de un titulo pomposo, sino en la verdadera y

sólida grandeza: el poder de los hombres por mas condecorados que sean, jamas pasa de la superficie de la parte de tierra en donde dominan; mas el de los sacerdotes se eleva á las alturas, y llega á los cielos cuyas puertas eternas puede abrir ó cerrar á los mortales. Desprecie, pues, el filósofo altanero á los ministros del santuario, desoiga la voz de Dios que le dice en el Eclesiástico; HONRA A LOS SACERDOTES, tengales por una clase vil y despreciable en la sociedad, mas siempre serán una generacion escogida y una tribu santa, á quien se ha conferido el sacerdocio eterno, para que derrame la luz entre los que viven en tinieblas.

Ciertamente, no son merecedores los sacerdotes del tratamiento que les dán los incrédulos, que desconocen su respetable dignidad. Si los representantes del pueblo merecen toda la consideracion de los ciudadanos en atencion al mismo pueblo á quien representan, ¿por que los sacerdotes no merecerán igual consideracion por respeto al Dios omnipotente de quien son ministros y cuyas veces hacen en la tierra? Mas los crímenes de los sacerdotes, que en general han sido perversos, los hace indignos de todo honor. Hagamos ver que esta es una atroz calumnia del filosofismo.

Los incrédulos para declamar mas altamente contra la iglesia católica dicen que esta ha perdido su antiguo esplendor, y afectan suspirar por ver renacer los primeros siglos de ella; mas como en sus eseritos tenebrosos rei-

na la mala fe y contradicciones mas monstruosas, sientan que los sacerdotes de Jesucristo desde el 2.^o siglo de la iglesia, ó mas bien desde la ruina de Jerusalem se separaron del espíritu del evangelio, persuadiendo al pueblo que ellos habian sucedido á los sacerdotes de la sinagoga en los derechos, privilegios y autoridad; que despues reuniéndose los obispos en concilio se abrogaron el derecho de hacer leyes para el gobierno de la iglesia, que entonces despojaron á los presbíteros y al pueblo de sus derechos, y que este fué el germen del gobierno actual de la iglesia y de los abusos que con el transcurso de los siglos han multiplicádose indefinidamente.

Veamos si son justas estas acusaciones, y demos una rápida ojeada sobre los siglos del cristianismo para averiguar la verdad.

Los inmediatos sucesores de los apóstoles enseñados por estos y animados de su espíritu gobernaron sus iglesias segun las normas y ejemplos que les habian dado sus maestros: la ambicion, la avaricia, el orgullo les era desconocido, y la humildad, el desinterés, y la fortaleza cristiana resplandecian tanto en ellos, que se hacían conocer y admirar de los mismos gentiles. Dominado el universo por los idólatras, se hallaban en medio de las gentes como los corderos entre los lobos: el mundo los perseguía con todo su poder, y ellos les oponian el sufrimiento, y frecuentemente sellaban con su sangre las verdades que enseñaban, y serian estos los que por sus miras

mundanas trastornaron el gobierno de la Iglesia y establecieron uno que lisongeara el amor propio y á la vanidad? ¿S. Clemente, S. Ignacio, S. Policarpo inmediatos sucesores de los apóstoles cuyos escritos se conservan aun en el pueblo cristiano, ya se separaron del camino de la verdad y mudaron el orden que Jesucristo habia establecido? ¿y S. Juan Evangelista, que vivia aun en estos tiempos, era un frío espectador de esta prevaricacion? ¿qué, el Espíritu Santo de que estaba lleno el discípulo amado del Salvador, no le dió á conocer los males que se seguirian á la iglesia de las doctrinas y estatutos de estos ilustres preladados, ó no le daría fortaleza para reprenderlos y confundirlos, como lo hizo con los hereges de su siglo? Es un sumo atrevimiento acusar á las lumbreras mas brillantes del primero y segundo siglo en que reinaron todas las virtudes del cristianismo en un grado heroico. ¡Doctores del error! no saqueis de los lugares en donde reposan las venerables cenizas de los primeros ministros de la Iglesia cristiana, para calumniarlas y deshonrarlas: satisfagase vuestro furor, con saber que los sacerdotes de los primeros siglos, perseguidos de la idolatria, pasaron una vida llena de aflicciones, cercada de peligros y al fin la sacrificaron en medio de los tormentos mas crueles y afrentosos. Si desde entonces comenzaron los obispos á hacer leyes para regir la Iglesia de Dios, ¿qué otra cosa prueba esto, sino que enseñados por los apóstoles y estos por

Jesucristo, sabian que á ellos tocaba reglar la disciplina, y que la superioridad del lugar que ocupaban en la Iglesia les daba este derecho indisputable? Podriamos tocando este punto deshacer todas las equivocaciones y errores que se encuentran en tantos folletos que corren entre nosotros, en los que deprimiendo la legítima autoridad del romano pontífice, y la de los obispos y presbíteros, confundiendo los derechos de los unos con los de los otros y los de todos estos con los del pueblo cristiano, pretenden sembrar la division en la Iglesia, trastornar su orden gerárquico, é introducida la anarquia despedazar el rebaño de Jesucristo: podriamos pues confundir todos estos errores; pero seria divagarnos del asunto principal de este discurso, y reproducir las pruebas que se han dado en otros artículos de este periódico, á las que no se ha satisfecho aun, ni se les dará jamás una solucion suficiente. Pasemos al siglo tercero de la Iglesia.

En este siglo continuan las persecuciones de los césares gentiles, y la sangre cristiana deramándose á torrentes riega el campo de la Iglesia y hace que nazcan en el innumerables fieles que se convierten al cristianismo. Los sacerdotes observantes de sus deberes instruyen á los convertidos, les administran los santos Sacramentos, celebran los santos misterios en los lugares ocultos destinados para este fin, confortan á los confesores de la verdad y tambien mueren para sostenerla. Los santos pontífices romanos Zeferino, Calixto, Urbano, Ponciano, Antero, Fabian, Cor-

nelio y restantes sucesores de estos, que gobernaron en este siglo á la Iglesia de Dios, fueron unas lucidas antorchas que puestas en el candelero la alumbraron con sus virtudes, y sus estatutos; siendo casi todos coronados con el martirio. El fuego violento de las persecuciones no era capaz de contener su celo, y el papa S. Fabian víctima de la persecucion de Decio; envió una mision á las Gaulas en donde los santos sacerdotes de él trabajando infatigablemente estendieron la luz del evangelio por aquellas regiones, sacando á sus habitadores de las sombras de la muerte en que yacian, y las Iglesias de Arles, Tolosa, Narbona, Tours, Limoges; Clermont y Paris fueron fundadas por los ministros del santuario enviados por S. Fabian.

El espíritu de curiosidad, el gusto de la filosofia humana, dice el abate Ducreux, continuaron produciendo en este siglo como en los dos precedentes, diversos sistemas religiosos. En efecto, las heregias de Sabelio, de Pablo de Samosata; del infame Manes fueron las producciones del error. El espíritu de la llamada reforma asomó la cabeza en este siglo, y el filósofo Hierax convertido á la fe y cubierto con el velo de la vil hipocresia comenzó á declamar contra la Iglesia y asegurar como los filósofos de nuestros dias, que la Iglesia habia degenerado de su antigua virtud y que se habia apartado de la perfeccion. El cisma del ambicioso sacerdote Novato affligió á la iglesia tambien en este siglo; y

la idolatria haciendo esfuerzos para contener su ruina, auxiliada del filósofo Ammonio quiere adunarse con la religion de Jesucristo; mas la Iglesia luchando con la heregia, el cisma, la reforma y la filosofia, triunfa de todos sus enemigos. Tertuliano y Origenes combaten el error; aunque al fin manchan sus glorias. Los santos obispos Cipriano, Hipólito, Dionisio de Alejandria, el célebre por el don de milagros Gregorio de Neocesaréa y otros muchos, que no pueden sujetarse facilmente á número son el lustre de su estado, el sosten de la verdad y las delicias de sus rebaños. Estos virtuosos prelados del siglo 3.º son acusados por el protestante Mosheim y otros, diciendo, que S. Cipriano con algunos obispos se apropiaron toda la autoridad de la Iglesia, y consumaron el despojo del clero de segundo orden y del pueblo, y que de aqui nacieron el lujo, la ambicion, la molicie, la vanidad, los odios y las disputas entre los pastores; para esto citan á Origenes y á Eusebio, que declamaron contra los vicios de los eclesiásticos, y podrian citar al mismo S. Cipriano, que reprocha á los pastores sus disputas y desórdenes: ¿pero que se sigue de aqui? que habia algunos que no cumplian con los deberes de su ministerio: que en algunos se habian relajado las costumbres, y que se reprendian los vicios en general, sin nombrar las personas viciadas; pero hacer general la corrupcion, esta es una calumnia atroz á los sacerdotes de aquel siglo. Lo que dicen Origenes y Eusebio, no prueba la corrup-

cion general de los miembros del clero, sino solo la de algunos que vivian en los paises de estos, pues no habian recorrido todas las Iglesias del mundo para saber lo que pasaba en ellas. En las violentas persecuciones que habia padecido la Iglesia algunos ministros del santuario para subsistir ejercieron algunas artes mecánicas, otros se ocuparon del comercio, ó buscaron un asilo seguro en la fuga, y se esparcieron; de esto resultaron algunas faltas en las costumbres, y los obispos en los intervalos de paz, se reunian en concilios para remediar todos los males que pudiera haber traído á la Iglesia la persecucion, y contra estos males declamaban los escritores de aquellos: ¿pero se sigue de esto que la corrupcion fue general? ciertamente no. Lease la historia de este siglo borrascoso y se verá como se hallaba el pueblo cristiano dirigido por los ministros del santuario y las costumbres de estos.

Un historiador hablando del siglo 3.º dice: "El cristianismo se afirmaba en todos los paises en que habia penetrado, todo lo que se habia hecho para aniquilarlo en su origen, todo lo que se hacia entonces para impedir sus progresos, parecia darle nueva fuerza y favorecer mas y mas su acrecentamiento. Los mártires mostraban un esfuerzo superior al de los demas hombres y un vivo deseo por los bienes que esperaban, cuyo principio no podia estar sino en una persuacion íntima de la verdad de la fe. Los pastores, los catequistas, todos los que estaban encargados de algun ministerio en la Iglesia y tambien un